

Proyecto de psicología para políticos

Sebastián Plut

(2009), en *Actualidad Psicológica*, N° 375.

*"Habría que reemplazar el objetivo de lucha contra la injusticia
por una lucha intermedia,
que no está directamente dirigida contra la injusticia
sino contra el proceso mismo de banalización"*
(Ch. Dejours, *La banalización de la injusticia social*)

*"Por poco me olvido de yo mismo,
por causa de ellos, tan convincentemente han hablado.
Y sin embargo poco o nada de lo que han dicho es cierto"*
(Platón, *Apología de Sócrates*)

El título del artículo remeda el nombre del texto freudiano, pero también enuncia su intención: exponer fragmentariamente un conjunto de investigaciones, conceptos e interrogantes que desarrollamos estos últimos años.

El análisis del discurso es una de las vías en que el psicoanálisis hace su aporte a la psicología política. En ese marco, pueden diferir los métodos que se utilizan, las estrategias de análisis y los tipos de discurso estudiados.

Respecto de esto último, podemos estudiar textos escritos por políticos (Plut; 2007a, 2007b), discursos orales (Plut; 2009a, 2009b) o el discurso del periodismo político (Maldavsky, 2002). Otra opción es el análisis de una obra literaria por cuyo contenido pueda considerarse una novela política, tal como el que hicimos sobre *1984* (Plut, 2008). Esta distinción es rudimentaria ya que los discursos orales también incluyen el discurso en un acto de campaña o el debate parlamentario (Marafioti, 2007) entre otras posibilidades.

Por otro lado, el análisis del discurso político y los estudios en psicología política tienen una larga tradición y comprenden numerosos problemas. Hallamos textos que revisan los orígenes de la psicología política, investigaciones sobre la conducta del votante y los factores determinantes, sobre el líder y la masa, los efectos del terrorismo de Estado, etc. En este universo, el psicoanálisis ha tenido su lugar a partir de Freud con sus trabajos sobre la guerra, el ideal del yo e, incluso, su poco conocido trabajo sobre el Presidente Wilson.

Nuestro método de estudio es el algoritmo David Liberman (ADL), que investiga el lenguaje desde la perspectiva psicoanalítica. Por razones de espacio, no expondré sus fundamentos así como tampoco presentamos el procedimiento de cada uno de los estudios realizados, pero cabe señalar que el ADL toma la teoría pulsional como base semántica para la categorización del discurso. Las pulsiones que tomamos en cuenta son: libido intrasomática (LI), oral primaria (O1), oral secundaria (O2), anal primaria (A1), anal secundaria (A2), fálico uretral (FU) y fálico genital (FG). Asimismo, en cada discurso podemos investigar las palabras utilizadas, los actos del habla o bien los relatos. En relación con los objetivos, nuestro interés no ha sido examinar las ideas políticas sino investigar ciertos modos de expresión como testimonio de la subjetividad.

Las palabras

El discurso político suele tener un valor como acto, como escena desplegada con alguna finalidad: generar adhesiones, fortalecer hostilidades, presionar, enmascarar, son actos que generan actos (Maldavsky, 2002), reforzar la legitimidad, autoridad y credibilidad del enunciador, hacer creer (también hacer sentir o hacer hacer). Desde este punto de vista, la unidad de análisis más pertinente sería el acto de enunciación más que el nivel de las redes de palabras (o una combinación de ambos).

Supongamos que deseamos analizar el eslogan político "Perón, Evita, la patria socialista" y advertimos que la frase puede leerse del siguiente modo: "Perón evita la patria socialista". La doble valencia del término "evita" (nombre propio y verbo) no será suficiente para validar la

traducción del lema hacia una interpretación sobre un tipo de régimen que Perón habría evitado. El análisis deberá incluir el contexto de la frase, qué nexos tiene con la realidad concreta y cuál fue la posición que Evita ocupó para el líder político.

También podemos intentar examinar la propaganda en la que se lee "Haciendo Buenos Aires". Por un lado, la frase expresa el lenguaje A1 en tanto jerarquiza una acción y, a su vez, se inserta en un marco FG toda vez que el Gobierno procura exhibir sus acciones. No obstante, con ello no alcanzamos a pesquisar si se trata solo de mostrar las propias acciones o bien: a) inducir una creencia respecto de lo que hace el Gobierno; b) cuestionar a las gestiones precedentes. En tanto la propaganda no afirma que están "arreglando Buenos Aires" (por ejemplo, al pavimentar las calles) el supuesto es que la ciudad no estaba hecha.

Centrarnos en el nivel de las palabras tiene ventajas y desventajas. Su desventaja es que no podremos identificar las escenas (narradas o desplegadas) por el relator, de manera que sabremos que nuestro análisis tiene una limitación en ese punto. Por otro lado, la ventaja será que al recurrir a un diccionario computarizado, podemos estudiar un material extenso. Asimismo: a) tiene valor identificar el material erógeno con que está amasado el relleno (Maldavsky, 2001); b) es relevante conocer por qué un político emplea ciertas palabras y evita otras (Armony, 2005); c) muchos estudios con otros enfoques también hacen análisis informático de palabras; d) es una forma de explorar la potencialidad de este instrumento del ADL y de advertir qué modificaciones y agregados pueden hacerse al software (Maldavsky, Bodni, Plut y Scilletta, 2006).

En uno de los estudios analizamos los primeros 10 discursos de la actual Presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner. En lo que sigue sintetizaré los resultados:

La prevalencia del lenguaje A2 tiene su razón de ser contextual. En todas las ocasiones se trata de actos oficiales, de modo que los recursos expresivos de este lenguaje resultan inherentes al terreno en que se despliega. Tienen importancia la (presunta) objetividad, las referencias a la realidad y la argumentación racional. En la cosmovisión propia de la erogeneidad A2, el poder y el saber quedan unidos y la máxima autoridad concentra la suma de la información. También importan las escenas de juramento público, los contextos institucionalizados, las jerarquías, el orden, la tentativa de dominar y controlar una realidad a partir de un saber sobre hechos concretos.

De manera que dos rasgos específicos conducen a que el lenguaje A2 sea dominante: a) es esperable que el político se presente como una persona objetiva y racional; b) muchos de los discursos son realizados en situaciones ritualizadas.

Respecto del lenguaje FG, importa la búsqueda del embellecimiento, los encantos, los adornos. Cobra relevancia el impacto estético al modelar la propia imagen según lo que el otro desea. Se jerarquiza la forma, el cómo.

En cuanto a los verbos, apreciamos la significatividad de cuatro de ellos: tener (A2), poder (FU), creer (A2 y O1) y querer (FG). Desde el punto de vista estadístico, la frecuencia de utilización de estos 4 verbos abarca casi el 60% de los utilizados en los 10 discursos.

Asimismo, un aspecto notable es que los verbos creer y querer no sólo están entre los de mayor frecuencia, sino que son los más usados en primera persona del singular (creo, quiero).

El verbo querer (FG) corresponde al núcleo de una promesa, constituida por el verbo modal (quiero) y otro verbo (dar, reflexionar, hacer, etc.). El valor discursivo de este verbo modal es la figuración de una escena en la que se anticipa una consumación como si no hubiera distancia entre el deseo manifestado y la acción correspondiente.

También es significativo el verbo creer: por su valor estadístico, por ser uno de los más conjugados en primera persona del singular, y por su doble pertenencia erógena (A2 y O1). Al respecto, rastrear las ilaciones específicas en que se haya inserto el verbo creer puede darnos una buena orientación. No serán lo mismo las alusiones a creer, como sinónimo de pensar en hechos concretos, que las referencias a un pensar alejado de los hechos.

Si bien no en todas las ocasiones, hay razones para inferir que un porcentaje del uso del verbo creer tiene un valor O1. Entre ellas: en ocasiones aparece asociado con ideas abstractas (construcciones colectivas, sociedad, sistema, estamentos de la sociedad, multilateralidad, símbolos y señales, universidad como generadora de pensamiento). Otras, aparece seguido de un particular adverbio de modo (FG) (sinceramente). En ocasiones, conduce a una metáfora o imágenes plásticas (FG) (el muro de la impunidad, sol de diciembre). Finalmente, en ciertas oraciones

queda enlazado con otros términos O1 (clave, ecuación, ideológico, fotografía) o acciones de esa índole (referir que la historia es lo que uno escribe).

En la red de palabras A2 prevalecen los adverbios (no, porque, o, pero) que expresan un trabajo de pensamiento en el que se destaca la modalidad adversativa. El verbo tener, cabe agregar, suele ser usado como sinónimo de poseer (tener instrucción, tener trabajo) y no tanto como imperativo (tengo que).

En la red de signos FU también predominan los adverbios (aquí, donde, cuando, hoy). De estos, dos refieren a la dimensión temporal y dos a la espacial. En cada una de estas dimensiones, a su vez, encontramos dos términos, uno genérico (o interrogativo) y otro específico: cuando y hoy, y donde y aquí, respectivamente. De ello se desprende una conjetura: el político debe mostrarse como alguien que tiene un rumbo, que está orientado y sabe a donde conducir el país.

Para este lenguaje también adquiere relevancia el verbo poder, que expresa un deseo ambicioso. Curiosamente, el deseo ambicioso suele referirse al exterior (desde el punto de vista espacial) y al futuro (desde el punto de vista temporal) no obstante en la relatora remiten al aquí y ahora.

Otro aspecto llamativo, entre los términos hegemónicos de la red de palabras FG, fue la importancia del verbo querer (ya mencionado) y adverbios como todos y siempre. Acaso podamos preguntarnos si no subyace en el discurso la ilusión de eternizar y universalizar el hoy y el aquí en un siempre y todos.

Si observamos los porcentajes de lenguajes del erotismo en cada uno de los discursos advertimos que, aunque prevalezcan los lenguajes A2, FU y FG, en algunos casos se destacan también otros lenguajes. Veamos dos de tales casos.

El primero de ellos corresponde al discurso en la inauguración de un hotel sindical. En ese marco cobran relieve palabras que aluden a nexos entre capital y trabajo, entre empresarios y trabajadores, para el desarrollo económico. En este discurso, pues, tiene lugar el lenguaje LI (como expresión de cantidades no cualificadas).

El otro discurso corresponde a la ceremonia de egreso de cadetes de las FF.AA. Allí importan palabras como armas, comandante, custodiar, defender, derribar, enfrentamiento, golpes, militares, provoquen, sables, violación, etc., que ponen de manifiesto la relevancia del lenguaje A1. Ambos ejemplos abonan la hipótesis de que el discurso se organiza en torno a los deseos e ideales de quien habla, pero también en función del contexto en que se desarrolla y de los deseos e ideales que se atribuyen a quienes escuchan.

En otro estudio comparamos los discursos de asunción de tres presidentes argentinos: Eduardo Duhalde, Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner. Estos discursos poseen tres aspectos comunes: el rol del orador (Presidentes de la Nación), la ocasión (asunción del mando) y la pertenencia partidaria (forman parte del mismo partido político, el Peronismo).

Aquí una síntesis de nuestras conclusiones:

Resultaron notables las coincidencias entre los tres discursos de asunción, en particular entre ED y NK. Sin embargo, a los efectos de un análisis inter-discursivo, fue conveniente no sólo comparar los lenguajes sino a qué palabras de cada uno de ellos recurren los oradores. Desde ese punto de vista la mayor proporción de correspondencias se da entre las palabras de NK y CFK.

Entre los términos de mayor frecuencia y mayor coincidencia resultó notable el peso del adverbio no.

En ED, si bien se destaca el no, como tentativa de oponerse u objetar, cobra relieve la imposición de obligaciones (deber, tener). A su vez, ello se combina con recursos FU que aluden a la tranquilidad y la rutina en un marco de pesimismo (garantizar, poco, posible, paz). Probablemente, el clima social, político y económico del momento diera lugar no tanto a un proyecto que se muestre ambicioso, sino más bien a restablecer un estado de tipo inicial, de tranquilidad. En este contexto podemos comprender el valor del lenguaje O2, que exalta el sacrificio (pobreza, tolerar). En relación con la situación económica, también tiene una presencia significativa la red de signos LI, para designar el carácter crítico del momento (deuda, depósitos, quiebra, etc.).

En el conjunto de palabras de CFK, tienen una mayor hegemonía los términos (A2) que expresan una modalidad adversativa (no, pero), los términos (FU) ligados con la ambición (poder, lograr) y aquellas palabras (FG) que sugieren una promesa (querer, dar, siempre).

En NK estos tres lenguajes (A2, FU y FG) tienen un valor similar que en el caso previo (CFK). Asimismo, al igual que en ED, también tiene peso el lenguaje LI, no obstante evidencia un sentido más eufórico que en aquél (inversión, consumo).

Hemos destacado la frecuencia y valor que adquieren la negación, los adversativos y ciertos verbos, utilizados en función de: a) refutar ciertas ideas; b) localizar la posición de ciertos adversarios (habitualmente no mencionados); c) decir algo bajo la forma de no decirlo; d) acordar y cuestionar (una idea, un sector, etc.).

Por otro lado, si intentamos extraer una conclusión con la cual avanzar hacia el análisis de los actos del habla, una alternativa está dada por la diferencia entre el relator que despliega una posición eufórica (ligada con los lenguajes A2, FU y FG), y la descripción que aquél hace de una realidad disfórica (inherentes a los mismos lenguajes, incluido el LI).

También surge de nuestro estudio la necesidad de refinar nuestra capacidad para detectar la relevancia del lenguaje O1, en relación con los discursos que desafían la lógica del referente, discursos que no son acordes con los hechos concretos. En este marco, consideramos que cobra particular significatividad el enlace entre los lenguajes FG y O1. Algo similar ocurre con el lenguaje A1, ya que no suelen ser evidentes los deseos vengativos o las segundas intenciones. Todo esto contribuirá a la detección de estrategias argumentales que promueven diversos tipos de entrampamiento e inducciones (a hacer, sentir y pensar). Además de la combinatoria entre los lenguajes FG y O1, entendemos que otros recursos erógenos pueden tener funciones similares. Por ejemplo, al aludir a valores o deseos compartidos o aceptados socialmente (ligados con A2 o FU).

En suma, podemos concluir que verbos como querer (FG) o creer (A2, O1) y adverbios como pero (A2) (entre otros tantos) no sólo constituyen recursos expresivos ligados con el deseo y el pensar, sino también estrategias de construcción argumental de una realidad ante un interlocutor. La realidad así figurada comprende la localización –no siempre manifiesta– de propios y rivales y, en términos de los lenguajes del erotismo, de escenas A1 y O1. Estas últimas, resultan menos visibles o identificables pero no por ello dejan de tener eficacia en el nivel intersubjetivo y comunitario.

Relatos y actos del habla

Ahora expondremos algunas de las conclusiones obtenidas a partir del análisis de relatos y actos del habla (al analizar textos escritos por Adolfo Hitler y Eva Perón).

Habitualmente, resulta prevalente un discurso (A2) que se presenta como argumentación racional y descripción de una realidad (presuntamente) objetiva. No obstante en los contenidos específicos puede prevalecer una cosmovisión orientada por el afán vengativo (A1), el cual a su vez exalta el sacrificio (O2). Asimismo, las propuestas suelen fundarse en una batalla contra los estados de desamparo y los estados de desfallecimiento económico u orgánico (LI).

La exaltación del sacrificio resulta una vía para vehicular un proyecto vengativo. El relator puede localizar el sacrificio en sí mismo o en algunos mártires (en el pasado) y como propuesta hacia sus destinatarios. El relator, entonces, se ubica en una posición eufórica mientras describe una realidad disfórica.

La presunta racionalidad u objetividad tiende a encubrir una estrategia inductora. Es decir, el lenguaje A2 tiene valor como instrumento de una gesta vindicatoria, en tanto expone un conjunto de ideas y valores con el objeto de disminuir la desconfianza ajena.

Este tipo de estudios posibilita examinar desde una perspectiva psicoanalítica cuáles son las cosmovisiones propuestas por un discurso político determinado. Desde este enfoque, algunas alternativas son: a) que prevalezca un vínculo de apego y desconexión, un liderazgo ejercido por un personaje sin percepción ni memoria, el afán especulador y una oscilación entre la violencia y los estados asténicos; b) el uso de los sentimientos de culpa e inferioridad, la manipulación emocional dirigida a otros (con el doble fin de infiltrarse en el superyó ajeno despertándole culpa e inducir el desarrollo de sentimientos de la gama de la gratitud, el reconocimiento, el amor) y una postura sacrificial como modo de tramitar los sentimientos de humillación y vergüenza; c) el ejercicio de la voluntad de poder entendida como tentativa de dominar y saber hacer respecto de una realidad dada, y la tentativa de comprometer a un sujeto ante otro a ejecutar un acto que implica una difícil renuncia a un placer.

Un aspecto central en los discursos políticos es el tipo de procesamiento del sentimiento de injusticia. En efecto, puede ocurrir que encontremos una perturbación en la figurabilidad de dicho sentimiento como efecto de un trauma social. Se ha estudiado el valor del procesamiento

colectivo del sentimiento de injusticia en oposición a su traducción en resentimiento, repliegue sobre uno mismo o conductas autodestructivas. Sólo la primera de tales alternativas permite que aquel sentimiento adquiera visibilidad.

Política y renuncia pulsional

Las teorías sobre la representación, la formación de ideales y sus nexos con el líder, el triple vasallaje, la metapsicología del duelo, entre otras, permiten dar cuenta de numerosos problemas institucionales y comunitarios. Qué lugar debemos darle a un líder político, qué posibilidades efectivas tiene aquel de ser fiel a sus premisas y promesas, qué fragmentos anímicos e intersubjetivos son determinantes de los tipos de elección y, a su vez, quedan representados (o desestimados) por los conductores, cómo concilia cada grupo dirigente las exigencias provenientes de las aspiraciones de los miembros de una comunidad, de las tradiciones y valores y de la realidad, qué distancias se presentan entre la forma democrática de una elección y el carácter democrático (o no) de un candidato, son algunos de los interrogantes que aguardan estudios concretos. Suele decirse con creciente malestar que los políticos no nos representan, dado que cuando asumen persiguen sus propios intereses personales o corporativos. Sin embargo, aun siendo cierto, podemos preguntarnos si los políticos, acaso, no son representativos de algún fragmento intersubjetivo específico. Un político podrá ser representante de uno o más sectores del entramado psíquico y vincular: el ello, la realidad y/o el superyó. Podrá ocurrir que un político no represente nuestros ideales, no obstante sí represente nuestra vida pulsional; más aun, que sus acciones subroguen la consumación irrestricta de nuestros procesos desiderativos.

Una política del rival: Freud ha señalado que el otro puede ocupar diversas posiciones: objeto, rival, modelo, ayudante y doble. En la lógica narcisista, cuando prevalecen los lenguajes A1, O2, O1 o LI, predominan los dobles. Es decir, en estas configuraciones colectivas no se presentan los objetos y rivales. Los primeros, son aquellos con los cuales el sujeto despliega su deseo de hacer (con el otro), en tanto los rivales corresponden a los semejantes cuyo deseo es similar al del sujeto pero a quienes el yo ya no puede suponer como eliminables. De este modo, si en la política quedan jerarquizados los abusos de poder, los discursos falsos, las manipulaciones emocionales o el afán de ganancia, no estaremos en un escenario político en que predominen los lazos fraternos ni los rivales.

Es lo que Freud denominó masas de a dos, en las que el yo se rodea de dobles idénticos y ayudantes y se opone a dobles hostiles, con los cuales el único proyecto es su eliminación. A su vez, algo similar ocurrirá con aquellos que queden colocados en la posición de ayudantes, a quienes no se les considera un deseo sino que son utilizados como instrumentos que finalmente serán descartados. Cuando se tilda a un oponente como traidor se figura una escena A1, en lugar de un debate reflexivo y crítico, y las acciones frente al traidor solo podrán ser de dos tipos: o volverlo idéntico o su supresión. Claro que la aparición de un traidor no será una contingencia, sino que constituye el desenlace necesario en un colectivo regido por la lógica de lo idéntico.

Entre el duelo y la reelección: El proceso de formación de ideales rinde la posibilidad de su proyección en el líder como requisito de la producción de un grupo, una institución o una comunidad. Por esta vía se cumple una conquista anímica –la inclusión del yo en un espacio comunitario– que exige una mayor renuncia a la consumación pulsional. La complejización de los ideales deriva del esfuerzo psíquico por darle cabida en lo anímico a una realidad traumatizante: la imposibilidad de que una vivencia permita acceder duraderamente a una felicidad absoluta. Dicho de otro modo, la sofisticación de los ideales supone admitir la caída de la ilusión de omnipotencia y, con ello, un proceso de duelo por la pérdida de un objeto sensual. En este sentido deseo destacar la función complejizante de los duelos como hipótesis que permite fundamentar por qué resulta inconveniente una reelección indefinida en el terreno de los cargos políticos. Dicho de otro modo, la renuncia (pulsional) a un objeto idealizado, probablemente decante como complejización comunitaria. Recordemos que el proceso de duelo permite que el objeto perdido continúe –reelaborado– en lo psíquico, sin pérdida del yo, a menos que el proceso previo de elección de objeto se haya realizado según el tipo narcisista. La función complejizante del duelo, pues, cuestiona un vínculo narcisista, se opone a la rebaja del sentimiento yoico por depositación libidinal (por ejemplo, en un líder carismático) y objeta la distribución

posicional centrada en los dobles y ayudantes que excluyen el lugar de objeto y rival. La comunidad generada por la disposición a la elección narcisista sólo privilegia aquellos objetos en los que el yo puede reconocerse, ya sea que se ubiquen como modelos (lo que desearía ser) o como dobles. Cuando prevalece un liderazgo de tipo carismático los procesos complejizantes pueden quedar interferidos, dado que rige la lógica de las masas de a dos con la consiguiente ilusión de coincidencia entre el yo con un ideal (con una desmentida de las diferencias). La fascinación promovida por el líder carismático, por lo tanto, obstaculiza a menudo el establecimiento de lazos fraternos entre los miembros del grupo y la decantación como conquista anímica del objeto perdido.

Bibliografía

- Armony, V.;** (2005) "Aportes teórico-metodológicos para el estudio de la producción social de sentido a través del análisis del discurso presidencial", *Rev. Argentina de Sociología*, N° 4.
- Freud, S.;** (1914) *Introducción del narcisismo*, O.C., Vol. XIV, AE.
- Freud, S.;** (1915) *Duelo y melancolía*, O.C., AE, Vol. XIV.
- Freud, S.;** (1921) *Psicología de las masas y análisis del yo*, O.C., Vol. XVIII, AE.
- Freud, S.;** (1930) *El malestar en la cultura*, O.C., Vol. XXI, AE.
- Freud y Bullit;** (1938) "Thomas Woodrow Wilson, Twenty-Eighth President of the United States: A Psychological Study", *Encounter*, 28, N° 1.
- Maldavsky, D.;** (2001) "Análisis computacional del discurso desde la perspectiva psicoanalítica", *Rev. Científica de UCES*, Vol. 5, N° 1.
- Maldavsky, D.;** (2002) "Lenguajes del erotismo, cosmovisiones y periodismo político", *Actualidad Psicológica*, N° 296.
- Maldavsky, D.;** (2004) *La investigación psicoanalítica del lenguaje*, Ed. Lugar.
- Maldavsky, Bodni, Plut y Scilletta;** (2006) "Estudio sobre el diccionario computarizado del ADL: revisión y modificaciones", IV Jornada de Actualización del Algoritmo David Liberman (UCES).
- Marafioti, R.;** (2007) *Teoría de la argumentación y debate parlamentario*, Ed. Biblos.
- Plut, S.;** (2007a) "Contribución del análisis del discurso a la psicología política", en *Revista Subjetividad y procesos cognitivos*, N° 10, UCES.
- Plut, S.;** (2007b) "Eva Perón: el amor y la política", en *Actualidad Psicológica*, N° 352.
- Plut, S.;** (2008) "La representación-grupo y el poder en la cosmovisión orwelliana", en *Revista Subjetividad y procesos cognitivos*, N° 12, UCES.
- Plut, S.;** (2009a) "Las palabras de Cristina Fernández de Kirchner", en *Revista de Psicología Política*, N° 19, Universidad de San Luis.
- Plut, S.;** (2009b) "Redes de palabras en discursos de asunción a la presidencia", en Blog Demócratas Freudianos, www.democratasfreudianos.blogspot.com.